

Violencia y Narcotráfico en El Triángulo Norte: Un Debate Pendiente

Por Rvdo. Martin Ignacio Diaz Velasquez¹

La escalada de violencia en el Triángulo Norte va en aumento, al mismo tiempo que los intereses geopolíticos de las grandes potencias se concentran cada vez más en la región centroamericana, en este sentido el gobierno estadounidense ha realizado una mayor inversión en la guerra contra las drogas concentrada en los tres países que conforman el Triángulo Norte (Honduras, Guatemala y El Salvador).

Sabemos que la violencia prospera cuando existen mercados clandestinos, comercio ilegal y cuando el Estado responde exclusivamente con medidas represivas, sin embargo, en la región y en especial en El Salvador las causas y consecuencias de la violencia suelen ser erradas, imprecisas y posiblemente hasta adulteradas.

En los últimos años los carteles del narcotráfico se han articulado poco a poco e interconectado en una red global diversificada que trasciende las fronteras y vincula negocios de toda clase. Ante esta situación los Estados han establecido, en el marco de las Naciones Unidas, un régimen internacional para el control de drogas. Sin embargo, sus resultados como señala Tokatlian (2010:44) "han sido negativos, nocivos y paradójicos (...). Han sido negativos porque no se ha afectado el poder de los traficantes ni ha mejorado las condiciones socioeconómicas en las zonas en las que se aplica, ni tampoco ha tenido un impacto sobre la disponibilidad, la calidad o el precio de las drogas.

Han sido nocivos porque han creado un ciclo vicioso que el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que alrededor de 8% de la economía mundial corresponde a dinero vinculado al tráfico de drogas, a la fuga de capitales o a la evasión de impuestos (Mesa, 2007:46). Simplemente conlleva al traslado de las áreas cultivadas y a una reorganización del negocio".

La Historia y los Homicidios en Centroamérica

Debido a la posición geográfica, en Centroamérica tenemos una larga historia con diversos tipos de contrabando, en el pasado fue tráfico de alcohol y cigarros que eran y son sustancias reguladas y legalizadas. En la época colonial el narcotráfico era la piratería y fue utilizada por las potencias para aplastar a las colonias, luego la piratería se volvió contra las potencias y no supieron qué hacer. Debido a esto aún quedan los resabios históricos de altas penas de cárcel a los piratas. Analizando la historia de nuestra región, no debería sorprendernos que las consecuencias "no intencionadas" de las estrategias aplicadas para contrarrestar el narcotráfico hayan contribuido a la manifestación de sus peores y más violentas características en El Salvador, Honduras y Guatemala.

A manera de ejemplo: si durante este año, El Salvador siguiera la tendencia, cerraría con 91 homicidios por cada 100 mil habitantes. En comparación con México El Salvador sería aproximadamente 7 a 9 veces más violento que el país norteamericano. Para las y los salvadoreños esto implica un salto de 68 homicidios cada 100 mil habitantes a 91, siendo

¹ Martin Diaz es teólogo especializado en pastoral de derechos humanos y políticas de drogas.

éste el primer y dramático repunte desde 1994 y 1995, los años más violentos en la historia registrada, con 138 homicidios por cada 100 mil habitantes y 164 homicidios por cada 100 mil habitantes respectivamente.

En la actualidad los gobiernos de los tres países que conforman el Triángulo Norte se enfrentan a la poderosa presencia e influencia de múltiples organizaciones criminales como Los Zetas y el cártel de Sinaloa. Cabe destacar como lo he mencionado en otras ocasiones, que el Estado salvadoreño aún no reconoce que organizaciones de tráfico de drogas operan en el territorio nacional y atribuyen la violencia y el narcotráfico casi exclusivamente a las pandillas.

Centroamérica es una región que en los últimos años se ha convertido en una ruta clave para el tráfico de drogas ilícitas con destino a Estados Unidos. Esto como resultado del combate frontal contra el narcotráfico y el crimen organizado implementados por el gobierno de México. Las redes de las organizaciones criminales, como los carteles mexicanos, buscaron nuevas rutas para el tráfico de cocaína principalmente a través del corredor centroamericano. Se calcula que alrededor del 90% del total de la cocaína que se introduce ilícitamente en los Estados Unidos pasa previamente por el corredor centroamericano (JIFE, 2014:51). En este sentido destaquemos que el 80% de esta sustancia pasa por territorio Salvadoreño.

Pero más allá del “efecto globo”, que ayuda a entender el lugar que ha venido ocupando nuestra región en el rompecabezas del narcotráfico, las redes criminales encontraron en estos territorios, particularmente en los países del triángulo norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), un terreno fértil para extender sus operaciones.

El narcotráfico ha avanzado en la región a expensas del contexto de debilidad estatal presente en nuestros países. La amplia disponibilidad de armas convencionales (sin contar armas fantasmas), zonas de difícil acceso y con pocos servicios (especialmente en las áreas fronterizas), impunidad, fuerzas de seguridad corruptas e ineficientes, falta de cultura de legalidad, altos índices de pobreza y una cultura de violencia impuesta por los Estados y los medios de comunicación son entre otras las “ventajas comparativas” que ofrecen los países del Triángulo Norte, lo cual le convierte en territorio atractivo para la expansión de las redes criminales vinculadas al narcotráfico.

Hoy en día los gobiernos nacionales de El Salvador, Honduras y Guatemala aplican todavía recetas antiguas a pesar de la evidencia de que estas intervenciones son fundamentalmente contraproducentes y que las tendencias sugieren que la violencia criminal seguirá su escalada.

Tanto El Salvador como Guatemala han estado experimentando mayores tasas de homicidio que durante sus propias guerras civiles. Para los países del Triángulo Norte, pero también para el resto de la región, el alto número de homicidios y las confrontaciones violentas de la última década están relacionadas con los ajustes de cuentas y disputas territoriales o la rivalidad entre las Organizaciones de Tráfico de Drogas (OTD). Pero las altas tasas de homicidio son exacerbadas por las intervenciones policiales y militares que

desestabilizan a las mismas y los mercados ilícitos, lo que se traduce en mayores confrontaciones y competencia. Por lo tanto lamentablemente, es en extremo difícil determinar exactamente hasta qué punto la violencia del Triángulo Norte está relacionada de forma específica con las drogas.

En el último tiempo se ha argumentado que en Honduras las luchas políticas que siguieron al golpe de Estado de 2009 han llevado a que los vínculos entre organismos policiales, fuerzas de seguridad, políticos y crimen organizado cambien hasta el punto de que resulta prácticamente imposible distinguir entre la violencia relacionada con el narcotráfico y la violencia por motivaciones políticas, situación hacia dónde estarían avanzando El Salvador y Guatemala. Asimismo la calidad de los datos sobre la tipología de los homicidios (en caso de que existan o estén disponibles) es muy variable, dificultando determinar qué porcentaje de los homicidios denunciados está relacionado con las Organizaciones de Tráfico de Drogas o las pandillas en el caso de El Salvador, por ejemplo.

Por extensión, en la medida en que los carteles responden a un tipo específico de organización delictiva y las pandillas participan cada vez más en el comercio de drogas, es más difícil obtener estadísticas fiables sobre los homicidios del Triángulo Norte relacionados directamente con el narcotráfico. En este sentido, El Salvador podría implementar el programa *CompStat* de la Policía Nacional Civil que consta en llevar un registro estadístico. Sin embargo, actualmente no se aplica de manera eficaz con los casos relacionados con las pandillas. Aunque de ser aplicado metodológicamente el programa se puede usar para los casos relacionados al tráfico de drogas, pero esto depende en gran medida de la presión que se ejerza sobre el gobierno de El Salvador para que al menos se pueda incluir ese tipo de estadística en las investigaciones.

Asimismo, el análisis de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y otros análisis, sostienen que la violencia relacionada con el narcotráfico tiene su origen en los cambios de los mercados de drogas, antes que en los niveles de tráfico de por sí, como sucede con los ajustes de cuentas arriba mencionados.

Por lo tanto, un abanico de estudios y análisis demuestran que los enfrentamientos por la territorialidad del Triángulo Norte entre Organizaciones de Tráfico de Drogas y los enfrentamientos de estas organizaciones contra las fuerzas policiales son en gran medida la causa de las altas tasas de homicidio en la región; un hecho que pasan por alto los medios de comunicación y las mismas fuerzas de seguridad del Estado, ansiosos de retratar a los miembros violentos de las pandillas que actúan bajo los efectos de las drogas como las 'fuentes' más importantes de la violencia.

Buscando Soluciones al Problema

Las actuales políticas de drogas en la región han sido un tema no abordado desde la perspectiva de derechos humanos, los cuales están siendo vulnerados y violentados en virtud de una política de control de drogas fundada exclusivamente en criterios represivos y penales, sin tomar en cuenta la perspectiva de salud y mucho menos las implicaciones en la salud mental de la sociedad.

Actualmente existe abundante evidencia académica acerca de la ineficacia de la política represiva en materia de control de drogas, la evidencia muestra que una política de control de drogas efectiva debe ser fundada en criterios de Salud Pública y de Derechos Humanos.

La diversificación de las actividades de las Organizaciones de Tráfico de Drogas, que se ha incrementado significativamente en los últimos años, es de extrema relevancia en el debate sobre la relación entre el narcotráfico y la violencia en el Triángulo Norte. Estas organizaciones han encontrado muy rentables las actividades de extorsión, contrabando, trata personas, tráfico de órganos, secuestro y tráfico de armas, lo que en algunos casos origina un abandono parcial del tráfico de drogas, por ejemplo, en el caso de Los Zetas, que según reportes de inteligencia operan en El Salvador desde el año 2005, ocupando territorios como Chalatenango.

Entonces, ante esta situación generalizada en el Triángulo Norte, la opción de eliminar el comercio ilegal de drogas mediante la regulación y control del mercado (implementado por Uruguay, Colorado y Washington), o permitir a las redes criminales traficar en Centroamérica a través de un 'corredor' hacia los Estados Unidos (una de las propuestas originales del presidente Otto Pérez Molina) podría contribuir sin duda (aún sin ofrecer la panacea que busca la región) a contrarrestar los altos niveles de violencia. La diversificación de las actividades de las Organizaciones de Tráfico de Drogas es un argumento sólido que debería motivar a los funcionarios responsables a elaborar políticas públicas eficientes, audaces y superadoras.

Nuestros políticos deben cambiar el hábito predominante de equiparar sin cuestionamiento el tráfico de drogas con el fenómeno de las pandillas y los altos niveles de violencia, se hace urgente analizar en cambio los factores históricos y socioeconómicos que han llevado a esta situación.

La necesidad de atender las causas políticas, sociales y económicas en lo que se refiere a la participación en el crimen organizado se ve reforzada además por el hecho de que las personas relacionadas con la economía ilícita, es decir las personas, los seres humanos detrás de las cifras de homicidio son principalmente JÓVENES y varones. La mayoría sólo tiene educación primaria, proceden de los sectores más vulnerables y pobres de la región. Estos jóvenes constituyen aparentemente un ejército infinito del que disponer en este juego continuo entre el cumplimiento de la ley y las Organizaciones de Tráfico de Drogas. La constante repatriación de los miembros de las pandillas de los Estados Unidos a los países del Triángulo Norte garantiza sin duda que sus filas sigan aumentando.

En general, podemos observar entre los Gobiernos del Triángulo Norte una continuidad de las estrategias de mano dura, aunque estas han demostrado y siguen demostrando ser extremadamente ineficaces a la hora de contener el aumento de la violencia en la región. Aún cuando la militarización de la lucha contra la delincuencia por parte de México ha sido criticada debido a su contribución a los abusos de los derechos humanos y la violencia, es precisamente esta estrategia la que se aplica y se apoya internacionalmente en los países del Triángulo Norte.

En El Salvador y Guatemala, por ejemplo, podemos observar el aumento de la participación militar en las operaciones antidelinquenciales y el apoyo de enfoques agresivos frente al narcotráfico.

Sin duda, el mercado ilícito de drogas juega un papel preponderante en la violencia delictiva del Triángulo Norte. Pero debe quedar claro que este papel se subestima a menudo al proliferar estereotipos y suposiciones superficiales sobre las cadenas de causa y efecto. Las medidas imperantes para controlar el tráfico de drogas exacerban a menudo los niveles de violencia, y a pesar de reconocerse este hecho, se aplican de forma generalizada.

De la Represión a la Regulación

Es necesario que los países del Triángulo Norte se sumen al debate internacional y en el caso específico de El Salvador y Honduras iniciar un debate abierto sobre los enfoques alternativos a las actuales políticas de drogas, que contemple y discuta estrategias orientadas a reducir los daños infligidos por la aplicación de la ley.

Un ejemplo a considerar para reducir la violencia delictiva es implantar regulaciones sobre el cannabis, como ha sucedido en Colorado (modelo más exitoso) o Uruguay. También en Chile, Argentina, Jamaica, Belice, Puerto Rico y Colombia se despenaliza gradualmente el cannabis.

Es de indispensable importancia que esta retórica se consolide mediante cambios específicos en las políticas, las leyes y las prácticas en materia de drogas, promovidos por un giro en el enfoque de la ayuda internacional, de forma que se redirijan las estrategias de reducción de la violencia en el Triángulo Norte. Además de promover y realizar estudios actualizados sobre el consumo de sustancias y de cómo el imaginario social ve a las personas que usan drogas, financiar presupuestos que atiendan el área de prevención y educación relativa a las drogas desde una perspectiva de Derechos Humanos y de Reducción de Daños y Gestión de Riesgos, generar espacios para analizar nuevas propuestas alternativas al prohibicionismo, fomentar la investigación científica acerca de las propiedades terapéuticas y medicinales de sustancias psicoactivas vegetales. Finalmente, crear políticas públicas que incluyan a la persona como sujeto de derecho dentro de un marco legal de regulación que cubra la producción, el comercio y el consumo de drogas.

Para finales del presente año el fortalecimiento del creciente debate internacional sobre las alternativas a la fallida guerra contra las drogas se verá reforzado por eventos de gran envergadura como International Drug Policy Reform Conference y los preparativos de la sesión especial de la Asamblea General de la ONU sobre estupefacientes a desarrollarse en junio del próximo año, sin embargo sigue pendiente un debate profundo, serio, basado en la ciencia y la justicia para discernir el verdadero papel que juegan las políticas de drogas para reducir la violencia en el Triángulo Norte, la región centroamericana y El Salvador en particular.